

**El Roto**  
o *Chroniques d'une haine ordinaire*<sup>1</sup>

*Françoise Dubosquet Lairys*  
Universidad Rennes-II Haute-Bretagne  
PILAR

**E**n tiempos como estos que vivimos, en los que pensamiento, cultura, valores sociales y morales de la inmensa mayoría tienden a una preocupante homogeneización, y la gran mayoría de las voces que aparecen en los diversos medios de comunicación celebran un sistema del que todos formamos parte, resulta tremendamente alentador comprobar que aún podemos encontrar voces dispares, voces que nos dan una visión singular, sin duda mucho menos complaciente de este planeta. Estos testigos ilustrados son los autores del humor gráfico, quienes desde la pequeña ventana de un periódico contemplan el mundo en que vivimos. Con humor, ironía, a veces no exenta de un cinismo diogénico<sup>2</sup> (cfr. *Reir en España es llorar*, doc. 1), nos revelan otra forma de ver o descubrir nuestra sociedad contemporánea de la que somos actores o/y víctimas.

Entre estas miradas agudas como las de Chumy Chúmez, Vázquez de Sola, Forges, Máximo o El Perich... nos proponemos estudiar más precisamente la de Andrés Rábago, una mirada cruel, incómoda, perturbadora sobre el mundo que nos rodea.

El corpus de nuestra comunicación se compone de una serie de dibujos publicados en *El Independiente*<sup>3</sup> en los años 1989 y 1990, en

1. En homenaje a Pierre Desproges, famoso humorista francés y autor de una obra titulada *Chroniques d'une haine ordinaire*, París, Seuil, 1991.

2. Diógenes el Cínico, filósofo griego del siglo IV antes de Cristo, expresó su profundo desdén frente a las riquezas y convenciones sociales viviendo en una barrica.

3. Periódico de información que se publicó bajo forma semanal de 1987 a 1989 y como diario de 1989 a 1999, año de su cierre. F. DUBOSQUET LAIRYS, *El Independiente, il était une fois un journal qui voulut être indépendant*, trabajo inédito presentado para defensa de la *Habilitation à diriger des recherches*, Universidad Rennes-II, 2000.

la contraportada del diario, enmarcados por las columnas de Fernando Quiñones, Terenci Moix, Luis Carandell, Camilo José Cela y las de Aurora Pavón (firma detrás de la que se esconden Raúl del Pozo, Fernando Delgado y el director del periódico, Pablo Sebastián), última página reservada al columnismo escrito o gráfico.

Esas colaboraciones de Andrés Rábago fueron reunidas en una publicación bajo el título *De un tiempo a esta parte* (Ediciones de la Torre, Madrid, 1991). De ellas, elegimos unos cuantos dibujos que, como lo precisa la solapa, son:

auténticas radiografías de nuestra especie en su espacio-temporal, tan negra a veces como sus trazos y en cuya compleja estructura, paradójicamente, se manifiestan con nitidez las cuerdas que nos atan a nuestras mutuas relaciones de explotación, personales, nacionales e internacionales.

### **Algunos apuntes sobre el autor**

Andrés Rábago (Madrid, 1947), empezó muy temprano su carrera de dibujante en varias publicaciones famosas como *Cuadernos par el Diálogo*, *La Codorniz*, luego *Hermano Lobo*, *Ajoblanco*, *Totem*, *Diario 16*, *Madriz*, *El Jueves*, *El Independiente* o *El País*, bajo diferentes seudónimos como Jonas, Ops o El Roto.

Pintor, ilustrador, guionista, ha publicado varios libros entre los cuales recordaremos: *Los hombres y las moscas* (Ed. Fundamentos, Madrid 1971); *Ritos, Mitos y delitos* (Ed. Fundamentos, Madrid, 1973); *Ovillos de baba* (Ed. Castellote); *La cebada al rabo* (Cuadernos para el Diálogo, 1975); *Bestiario*, (Alfaguara, Madrid, 1989); *De un tiempo a esta parte* (Ed. de la Torre, 1991); *La visita inesperada* (Centro Cultural Conde Duque, Madrid, 1998); *El Fogonero del Titanic* (Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1999); *El pabellón del azogue* (Círculo de Lectores, Mondadori, Barcelona 2001); *El libro de los desórdenes* (Círculo de Lectores, Mondadori, Barcelona, 2003) o *El vocabulario figurado* (Círculo de lectores, Mondadori, Barcelona, 2005).

En 1990, recibió el Premio Nacional de Ilustración (Asociación profesional de Ilustradores); en 1997, el Premio Gato Perich y el Premio

PILAR

del mejor diseño periodístico (Society for News Design, USA); en 1999, el Premio de dibujo de prensa (Rouen, Francia) y en 2000, el Award of Excellent Best of Newspaper Design (USA).

Esta breve presentación pone de realce un punto significativo de la obra de Andrés Rábago: un compromiso con una prensa crítica o innovadora aliado a una profunda voluntad de preservar su independencia. Los títulos elegidos para sus publicaciones son ellos mismos ya una declaración de principios. Nunca se ha considerado como dibujante editorial al servicio de un equipo sino que reivindica el estatuto de dibujante de sátira, lo que implica en todo caso distanciamiento y libertad frente a una línea redaccional.

Quizá la palabra «sátira» sea la más adecuada para definir la expresión gráfica de Andrés Rábago, ya que si el humorismo tiene como meta principal provocar la risa, la sátira busca la reflexión, aunque ambos coincidan a menudo, cada uno tiene sus propias pautas. Ya, como lo veremos, detrás de esta crónica de la España a finales de siglo XX, día tras día, página tras página, Andrés Rábago o más bien El Roto nos invita a una profunda y, a veces, dolorosa toma de conciencia.

### ¿Dibujo de prensa, acto cívico?

Tal y como concibe su colaboración, El Roto se sitúa en la misma línea que los escritores o-e intelectuales que participan en la columna de periódicos como lo suelen hacer Umbral, Vicent, Gala... en *El Independiente* o *El País*:

El intelectual utiliza su inteligencia no para formar un gueto, somos de algún modo los parteros de las ideas pero no somos nosotros los que las han fecundado. Cada persona debe fecundarse a sí misma. La matrona sería el intelectual<sup>4</sup>.

Por lo tanto, concibe su trabajo como una participación a una obra colectiva, un papel cívico, de una generación marcada por una historia

4. Entrevista realizada por el colectivo Engranajes para la revista electrónica *Tebeosfera* (www.tebeosfera.com) 14 -XI-2002.

propia, una formación bajo la dictadura, una generación que, después de tantos años de silencio, ya tiene que asumir esa libertad recobrada y proponer un nuevo discurso, más afine a sus esperanzas y ética:

Intento poner de manifiesto lo que creo que son las cosas. Además creo que representan a una colectividad que se siente identificada o que canaliza a través de tus (sus) trabajos el pensamiento de una parte de tu (mi) generación. No es un trabajo personal, es colectivo, responde a las preguntas de la gente<sup>5</sup>.

Por lo tanto se define como:

un agente moral de una sociedad determinada, moral o ético [...] un agente moralizador de una sociedad, que ejerce un papel determinado, yo creo que socialmente saludable, zahiriendo ciertos comportamientos que considera que van en contra de lo que se entiende por bien común<sup>6</sup>.

En fin, si el columnista utiliza su pluma para reflexionar sobre un tema de sociedad, para expresar su inquietud, su conformidad o rechazo, para plasmar interrogaciones y dudas de la sociedad, podemos comprobar que, según Andrés Rábago, el dibujante desempeña el mismo oficio y, como lo vamos a estudiar, lo único que cambia es la forma del mensaje pero el propósito no difiere de la «Tronera» de un Antonio Gala o de las saetas de una Aurora Pavón.

### **Del papel al Arte**

Como lo precisábamos en la breve biografía del autor, Andrés Rábago es un pintor. Digno heredero de los primitivos flamencos, sus obras beben en la fuente de los *Caprichos* de Goya o de las caricaturas de Daumier, se nutren de la acidez de Grosz o de Hogarth, de lo sórdido

5. Entrevista publicada en *Rojo y Negro* (órgano impreso de la Confederación General del Trabajo), 3-XII-2005.

6. Entrevista de Felipe Hernández Cava a El Roto, prólogo a *El pabellón de Azogue*, Círculo de Lectores, Barcelona, Mondadori, 2003.

de un Solana o de la destreza moral de un Castelao. Se acerca a menudo al expresionismo, a veces sus composiciones tienen algo del «Grito» de Münch, y en otras, roza el surrealismo, entendido como un momento de liberación frente a una verdad imperante, frente a un mecanismo de pensamiento esclerotizado, fosilizado.

El territorio de El Roto invita a indagar, a ver más allá del mero dibujo. Nos revela un trabajo de introspección, de experimentación que libera el inconsciente como si quisiera impedir que éste enturbiase, modifique o perturbe nuestra reflexión, como si buscara una verdad desnuda, despojándola hasta de sus artificios. Resulta difícilmente catalogable por su humor sereno y reflexivo a la vez, grave y preciso, que disecciona con un scalpel-lápiz costumbres, convenciones, valores sociales y subraya con una limpieza certera las mil y una contradicciones, grandezas y pequeñeces del ser humano.

### **La sociedad española, un tema inagotable de reflexiones**

Confiesa el Roto que su inspiración le viene de la lectura cotidiana de la prensa y de las imágenes de los fotógrafos y precisa

un dibujo nunca resume una situación compleja. No abarca más que un fragmento pequeño de las cosas, un fragmento caracterizado, modificado, un ángulo visible<sup>7</sup>.

Así como el reportero, el dibujante elige un enfoque preciso, construye su obra alrededor de una idea y todos los detalles van a concurrir hasta un mismo blanco, eliminando lo que sobra para fijarse en este aspecto preciso y concentrar toda la atención en un mismo punto. La España coétana de los dibujos de El Roto es la del socialismo de Felipe González, un contexto marcado por la consolidación de la democracia en España después de un largo periodo de dictadura y una transición consensual, pacífica, pero amnésica. Los años 80 fueron testigos de una inmensa esperanza seguida de un profundo desencanto. La necesi-

7. Entrevista publicada en *Rojo y Negro*, 3-XII-2005, *doc. cit.*

ria transición económica resultó difícil en un contexto internacional de crisis y después de tantos años de espera, el lema era «pasarle bien». Después de diez años de concierto laboral (cfr. los Acuerdos de la Moncloa de 1977 que instauraron una tregua social), los últimos años 80 vieron crecer una legítima demanda social por un reparto justo de estos años de pacto consensual y frente a los buenos resultados económicos (crecimiento de 6% del PIB). Recordaremos la huelga general del 14 de diciembre de 1988 que marcó la ruptura definitiva entre PSOE y UGT, anunciadora de otros movimientos sociales a lo largo de la tercera legislatura González. Así pese a un desarrollo económico indudable y esperanzador de España, la situación social quedaba marcada por la inseguridad laboral, un paro que superó el 20% de la población activa y la generalización de los contratos temporales, en un contexto de alza del coste de la vida, una situación plasmada en los dibujos de Andrés Rábago.

En este mismo contexto sugieron los escándalos y la referencia al lema «cien años de honradez» del PSOE se vio manchada por una serie de fraudes y corrupciones (Filesa, Conde, GAL...) dejando paso a un nuevo recelo frente a la clase política o a los nuevos dueños de la economía española.

La sociedad española había operado un cambio rotundo, incluso en su propia estructura. El éxodo rural, la urbanización acelerada, un consumerismo activo transformó definitivamente el perfil tradicional de la sociedad española, y modificó profundamente las relaciones generacionales.

### **El Roto, una mirada bruta y brutal**

Para dar cuerpo y traducir esta visión acerada de la sociedad, Andrés Rábago eligió a El Roto, otra cara de su personalidad creadora, y como seudónimo un sinónimo de fracaso, desclasado, marginal, un portavoz de los indeseables.

En efecto, un gran número de sus dibujos pone en escena una serie de «Rotos», marginales y marginalizados: los parados, los necesitados que sean jóvenes, mayores, mujeres, niños... El fracaso puede alcanzar a cualquiera. Sentados en la acera, deshechos, con cartel o sin cartel,

PILAR

la mirada perdida o los rasgos definitivamente borrosos, de pie en una actitud de humilde agradecimiento, un niño en brazos, la mano tendida, El Roto nos presenta al personaje fracasado en varias situaciones.

Sin embargo conviene detenerse sobre esta palabra «marginal» que ya tiene en nuestras sociedades actuales un sentido usual negativo, sinónimo de «inútil», un sentido que evolucionó y lo alejó de lo que sería un terreno sin conquistar, o sea «un terreno propio de la reflexión y de la meditación<sup>8</sup>» como lo define El Roto con valor positivo.

En efecto, los rotos, los marginales, toman en las viñetas de Andrés Rábago los rasgos de las víctimas de todo un sistema, y nos invitan a reflexionar sobre nuestro mundo. Paro, desigualdad, quiebra de los valores sociales o morales, inmigración y racismo, ausencia de respeto al mayor, al vecino, al planeta, miseria cultural y estafas son los temas recurrentes de estas viñetas.

## El dibujo

Lo que primero llama la atención es una violencia del dibujo en blanco y negro. Casi podríamos hablar de agresión gráfica. Rostros anónimos, deformados, de niños, ancianos, mujeres... (cfr. *Ils sont moches* de Reiser), en paisajes reducidos al vacío o a una calle, horizonte de tumbas, pueblos perdidos o mundo invadido por coches, atrevesados por sombras, perros, buitres o animales prehistóricos, son los elementos de estas viñetas abiertas sobre nuestro mundo.

Líneas rotas, manchas de carbón, cada viñeta está elaborada con la complejidad de una obra de arte en la que cada línea, cada sombra refleja o sugiere unos elementos de nuestra realidad.

Sus personajes son más bien arquetipos de las clases sociales que componen la sociedad española de estos últimos veinticinco años de democracia y desarrollo. Campesinos, hombres de negocios o jubilados, militares, jueces o religiosos, pobres o poderosos, marujas o niños, sin verdadera identidad, nos devuelven un retrato en el que cualquier lector puede reconocer a un vecino, un paseante... y ¡a sí mismo!

8. Entrevista realizada por el colectivo Engranajes para *Tebeosfera* (www.tebeosfera.com), 14-XI-2002, *doc. cit.*

aunque en ciertos casos, la caricatura propuesta por El Roto tiene un blanco identificable como lo confiesa:

Pocos dibujos tratan o reflejan personajes públicos, salvo Aznar y Franco, por razones históricas o mejor prehistóricas, se merecen este supuesto honor ya que son coetáneos<sup>9</sup>.

El tono se acerca al esperpento<sup>10</sup>, desdibujando por completo el rostro de unas personas que pierden todo rasgo de individualidad y de identidad. Los seres humanos caricaturizados componen una masa que se nos presenta sometida mansamente a unas normas sociales y morales ya no impuestas por una dictadura personal sino bajo la férula de los nuevos amos: consumo, rentabilidad, OPA, insolidaridad, individualismo...

Al lado de los fracasados aparecen hombres y mujeres cuya indumentaria (abrigo, sombrero, corbata o pajarita, docs. 3, 4, 6, 12) delata la pertenencia a una clase social no siempre alta o acomodada sino también humilde, porque como lo recuerda el mismo autor:

La realidad actual es mucho más ambigua, más amplia, y en ella también los pobres pueden estar ejerciendo violencia. Ahora mismo la malignidad, lo negativo, está muy diseminado. En la actualidad me parece que una de las mayores dimensiones de lo maligno es la ignorancia, y la ignorancia no es sólo atribuible a una clase social. Las clases sociales bajas tienen unas enormes deficiencias, porque hoy día creo que podría ser mucho más fácil, dado el acceso a los miedos es mayor de lo que fue en otros momentos, salir de esta situación de ignorancia. De modo que creo que hay una mayor responsabilidad. La 'culpa' está mucho más mezclada y es atribuible tanto a unos como a otros<sup>11</sup>.

9. Entrevista publicada en *Rojo y Negro*, 3-XII-2005, *doc. cit.*

10. En referencia al género literario creado por Valle-Inclán en el que se deforma sistemáticamente la realidad, recargando sus rasgos grotescos y absurdos, a la vez que se degradan los valores literarios consagrados; para ello se dignifica artísticamente un lenguaje coloquial y desgarrado, en el que abundan expresiones cínicas y jergales (RAE).

11. Entrevista de Felipe Hernández Cava a El Roto, prólogo a *El pabellón de Azogue*, *op. cit.*

PILAR

El mundo de El Roto no separa en dos grupos lo malo de lo bueno, sino que subraya la complejidad de lazos entre intereses o cobardía, ignorancia o incultura que hacen de estos retratos, una pintura incómoda para el lector.

Aquí no se trata de un lienzo para un coleccionista o un museo, esa obra es para la calle, la página de un periódico o sea un amplio público. Esa obra de arte no se conforma con la tradicional concepción de lo bello y de lo feo, utiliza un grafismo zafio, privilegia las escenas triviales, los gestos burdos, las deformaciones. Traduce el odio y la violencia o la vergüenza, la humillación (doc. 3, 5, 12) y resume en algunos trazos las múltiples y triviales noticias de la rúbrica «sucesos»: nuestros «chiens écrasés», acontecimientos de lo cotidiano, lo que es nuestro paisaje cotidiano, que dejamos de ver o que ya no queremos ver. Los dibujos de El Roto, tienen algo de un taller de demolición (doc. 8) en el cual la jerarquía social se ve sustituida por una jerarquía moral en quiebra cuya ilustración son esos ejemplos de insolidaridad, esa ausencia o quiebra de valores morales y humanos. Baja la máscara y nos revela la inexistencia del Ser Humano, dejando paso a la bestia (cf. el título de *Bestiario* para una de sus publicaciones es revelador). Es como si el dibujo destapase el pensamiento crudo que llevamos debajo de la máscara, el vacío entre ser y estar, del cual no salimos ilesos.

### **El texto**

Punto final de la elaboración, el texto es objeto de muchísimo cuidado por parte de Andrés Rábago:

Elaboro el dibujo. Busco las imágenes que lo acompañen o le den sustento [...]. Y después, como última frase, perfilo el texto ya definitivo, que es el último trabajo. Está la idea, está la imagen y luego se vuelve otra vez a la idea para darle la forma más concisa, más inmediata y más rápida<sup>12</sup>.

12. Entrevista con Andrés Rábago, El Roto, por la redacción de *La Fábula Ciencia*, nº4, Mayo-junio 2004 ([www.lafabulaciencia.com](http://www.lafabulaciencia.com)) 8-VIII-2006.

Así, el dibujo se completa como máximo de unas palabras, dando al conjunto un valor de sentencia en la que la concisión de la expresión y la riqueza del pensamiento se oponen para invitarnos a pensar antes de juzgar.

Es imprescindible –precisa El Roto–, que haya una correlación exacta entre forma y contenido. Utilizo frases cortas, como aforismos, que requieren que ninguna palabra esté de más.

Unas palabras escuetas: «¡homeless go home!» (doc. 10) señalan lo absurdo del capitalismo importado o se apoyan en una lógica elemental: «Necesito comer para vomitar» (doc. 6) y en este mundo donde el consumo parece haberse hecho dueño de lo cotidiano, ser y objeto cobran un mismo valor: «Residuo urbano sólido» (doc. 8), metáfora para designar a una mayorcita, inútil ya indeseable...

Luis Goystisoló nos propone un análisis muy pertinente del uso de las palabras en El Roto en su prólogo de *Vocabulario figurado de Andrés Rábago*<sup>13</sup>:

Hueso descarnado, frase acerada sin concesiones, calaveras vivientes envueltas en sombras goyescas. Busca Rábago una nueva forma de expresión. Al mismo tiempo que limpia, recupera la palabra por el mismo procedimiento por el que se fueron ensuciando, recupera también valores humanos.

Y las palabras se convierten en un instrumento fundamental en esta búsqueda de valores:

palabras de contenido social, religioso, económico o filosófico que han llegado a ser sinónimo de lo contrario que significan, pero que debidamente limpiadas por la ironía no parecen sino que hayan recuperado su libertad de movimiento<sup>14</sup>.

Como lo vimos en el caso de la palabra «marginal», Andrés Rábago nos invita a una nueva indagación en nuestra propia forma de comuni-

13. Madrid, Círculo de Lectores, 2006.

14. *Idem*.

car, ir otra vez más allá de la simple apariencia de las palabras, adulteradas por un uso incorrecto o abusivo. Y para tal propósito, recurre al mecanismo adulterador pero tan eficaz de la publicidad: «choc des images et le poids des mots», eco a los modelos imperantes de nuestras sociedades de consumo y notaremos la utilización de aliteraciones: «pensión y tensión» (doc. 7), «homelesse y home» (doc. 10) o la reutilización del lenguaje del miedo de los poderosos, al que dota de un valor subversivo, claramente satírico:

al poner en la boca de los débiles estos mecanismos lingüísticos, convertidos, por la repetición constante, en tiempo y lugares distintos, en verdades absolutas, se observa claramente que éstas no son más que falacias con las de crear unos estados de opinión favorables a los intereses del modelo económico capitalista, tan alabado desde tantos puntos de vista<sup>15</sup>.

### **Caricatura y sátira**

Mirada en blanco y negro que plasma la herida y la sigue con un dedo de carbón. Andrés Rábago hundió su pincel en la tinta de la caricatura, quizás más, usó el lápiz graso de la litografía a la manera de un Daumier, un trazo espeso y negro para subrayar la negrura del alma humana. No se trata de deformar sino más bien de «des-cubrir», revelar, exponer la verdad como si la belleza buscada aquí no fuese más que la verdad.

Así caricaturizar es captar los rasgos esencialmente expresivos y desechar los inexpressivos por visibles, ridículos o paródicos que sean. La noción de expresividad toma aquí un sentido determinado: no es expresivo lo que produce risa, es expresivo lo que se ajusta a la captación del sujeto o de la acción. El dibujo, la línea no sirven para captar la anatomía sino la mente del sujeto.

La sátira crea una imagen que implícitamente anuncia su contra imagen: ejemplos a no seguir. Juega así con la complicidad del lector creando una intimidad en la que la ironía, el sarcasmo, la broma o el

15. José Manuel HINOJOSA TORRES, «El Roto, sátira de una sociedad», *Tebeosfera*, [www.tebeosfera.com](http://www.tebeosfera.com), 20-VIII-2006.

juego forman parte del discurso. Por el juego, la sátira permite decir las cosas increíblemente duras, de una crudeza tremenda, actúa como una lupa o zoom y transforma el detalle en un todo, especie de metonimia. Acto necesario ya que: «vivimos en un mundo borroso y la sátira ayuda a verlo más nítido<sup>16</sup>», como lo confiesa El Roto.

Para ilustrarlo, recordaremos la ironía de un: «necesito comer para vomitar», texto del cartel entre las manos de un mendigo, en la acera, un colmo en una sociedad que vacila entre hambre para unos y regímenes adelgazantes para otros, o nuestra indignación frente a las reacciones del transeúnte o testigo: irónicas, humillantes, cínicas pero en todo caso muy reveladoras de la sociedad que las produce cuando se dirige al marginal, ya no sólo víctima de humillación sino además acusado: «¡ya me explicarás cómo has conseguido amasar tamaña pobreza! (doc. 14) o en otra ocasión «¿en qué te has gastado el sueldo sinvergüenza, que has disparado la inflación?» en una sociedad que busca un chivo expiatorio, el roto es la víctima designada.

Como no reaccionar frente al diagnóstico del médico frente a su paciente «¡debería mantener la boca cerrada, está Vd incubando un cese!» (doc. 2) como si la libertad de palabra pudiese ser pretexto a despido de un funcionario. ¿Nada hubiera cambiado en el Reino de España? o ¿Nadie? ¿dónde está la esperanza de los años de libertad?

Humillación, desprecio, individualismo parecen ser las únicas respuestas del paseante, del testigo frente a un problema social que acecha a cada uno de los protagonistas, como si el desdén pudiera ser una protección a su propio futuro incierto, hasta proclamar un «Homeless go home» (doc. 10) eco perfecto a un modelo capitalista norteamericano pintado en una calle donde viven los perros hambrientos o los que llevan una vida perra.

Pero entre los marginalizados, qué decir de los mayores, cada vez más numerosos y poco integrables en el nuevo modo de vivir español: «¡Míreme la pensión, doctor! ¡Esa sí que la tengo baja!» (doc. 7) dice la ancianita a su médico que le está tomando la tensión,

16. *La Vanguardia*, 9-IV-2004.

cuando no le alcanza para sobrevivir y tiene como última esperanza transformarse en un «residuo sólido urbano» (doc. 8)

La inmigración aparece en el temor de esta sombra con perfil de hombre, perseguido por un perro hambriento: «El sur se acerca desde todas las direcciones» (doc. 16) como si este sur no fuese, unas décadas anteriores, el origen común de los emigrantes económicos. Ese temor toma todavía más tela en estas direcciones opuestas: «Norte Sub» o para teñirse de una pura xenofobia en la exclamación de un hombre en la playa: «Madre mía, es una marea negra de negros» (doc. 15), conjugando dos de los grandes problemas actuales de España: la ecología y las pateras. Una confusión que nos aterra.

A esta pérdida de humanidad, de una mera solidaridad se añade la pérdida de los valores: «Humíllate y ascenderás» (doc. 12), «Es muy piadoso, todos los días lee las sagradas escrituras de la propiedad» (doc. 11), reflejo de unos ancianos humildes transformados en usureros al lado de un banco visto como una criada que blanquea el dinero en la fuente del pueblo y del arquitecto delincuente símbolos de un mercado de viviendas floreciente y blanqueador del dinero sucio, en que cualquier responsable se niega de forma rotunda a asumir sus sucios asuntos y donde la justicia parece estar entre manos de tontos o delincuentes. Una perfecta ilustración de la famosa cultura del pelotazo.

Pero quizá esta «lucidez» no pretenda más que convertirse en virtud educativa: quizá el lector acabe comprendiendo la indeseabilidad de lo atacado puesto que, como lo expresa el propio autor en el prólogo de su obra *El pabellón de azogue*, el dibujante satírico sabe:

que la sátira tiene cierta relevante función social, que es hoy menor quizá porque los medios de comunicación actuales cuando se acercan a ella, lo hacen con una dimensión de espectáculo y entretenimiento que no es su función esencial, y dejan esta vertiente censora y moralizadora que le es más propia.

A su manera, El Roto propone una versión aparentemente muy personal de la información, este cuadro-ventana en la contraportada del periódico es otra fuente de información para unos lectores en busca de otra mirada, de otro relato, al margen de los medios oficiales o profesionales de la información.

Frente a una realidad presentada por los gobiernos o medios de comunicación oficiales, surge de forma esclarecedora, algo brutal, otra

visión de la realidad que presenta aspectos mucho más aterradores que aquellos que presenciamos. La sátira participa en una toma de conciencia de aquello que suponemos, intuimos o pensamos, nos ayuda en integrarlo de forma más nítida. El Roto acaba por contagiarnos, educar nuestra mirada y percibir, descifrar, lo que los medios de comunicación visten o disfrazan o montan como si fuera un espectáculo. En uno de los dibujos de El Roto, la madre, mirando su hija acercándose a la televisión, dice: ¡Nena, tú no la toques que ya nos la manipularán ellos! y la cultura se resume en boca de otros en esa «poesía social» que traduce el cartel de un roto con un «tengo hambre» (doc. 13)

El dibujo de El Roto está

al servicio de la denuncia de la capa grosera, sucia que cubre y envuelve con propaganda y presenta bajo forma de espectáculo, la verdad de los acontecimientos.

Como lo señala el filósofo, José Luis Pardo, en su prólogo de *El libro de los desórdenes*:

Posee la capacidad de exponernos los mecanismos perversos mediante los cuales el poder y los poderosos ocultan o desfiguran la realidad.

Sin embargo, como lo vimos, su denuncia no se limita a una sola clase de dirigentes sino que nos podemos ver retratados. La miseria cultural y la insolidaridad no son patrimonio del poder, del miedo al horror sino que se extienden a toda la sociedad, presa de la televisión, de la cuenta bancaria, de sus pertenencias y territorio, del temor al otro, de sus pequeñeces.

## **Conclusión**

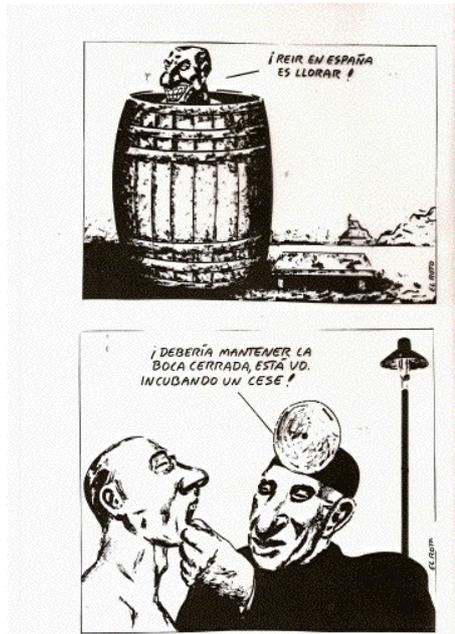
Dibujo satírico, panfletos en imagen, humor gráfico, caricatura, grafismo contestario... todas estas expresiones remiten a la creación de El Roto y sus dibujos constituyen:

PILAR

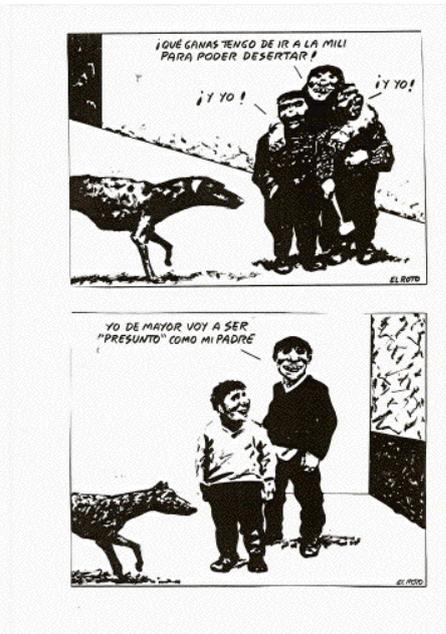
un escáner diario de la la podredumbre de nuestra sociedad. Hace de cada gráfica una disección implacable y aplica cada mañana el detector de mentiras a España<sup>17</sup>.

como lo subraya Raúl del Pozo, en el que notamos una verdadera correspondencia entre el espíritu de *El Independiente* en su meta de causticidad, de mirada irónica y desengañada frente a las paradojas de una sociedad en pleno desarrollo. Sus dibujos son la traducción plástica de la violencia, una denuncia del poder de las ideas al servicio de un sistema que supera las fronteras de su propio país. Es un ataque brutal a la buena conciencia por revelarnos una realidad ambigua y compleja de la cual nadie sale ileso. Dibujante comprometido, nos revela unas situaciones en toda su crudeza y absurdidad, sin embargo son demasiado corrientes para que no nos sentamos interpelados en nuestra forma de vivir en sociedad. La mirada de El Roto supera el mero marco temporal abarca el mundo occidental y su modelo norteamericano y Andrés Rábago nos invitaba en estos últimos años del siglo XX a una necesaria reflexión crítica sobre la sociedad occidental actual, sus modales tanto económicos como políticos o ecológicos de manera violenta como si quisiera sacudir nuestra conformidad y despertar nuestra conciencia crítica.

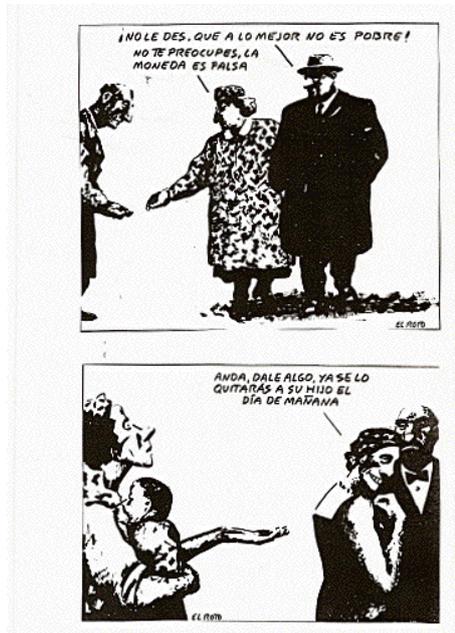
17. Raúl DEL POZO, *De un tiempo a esta parte*, Madrid, Ed. de La Torre, 1991.



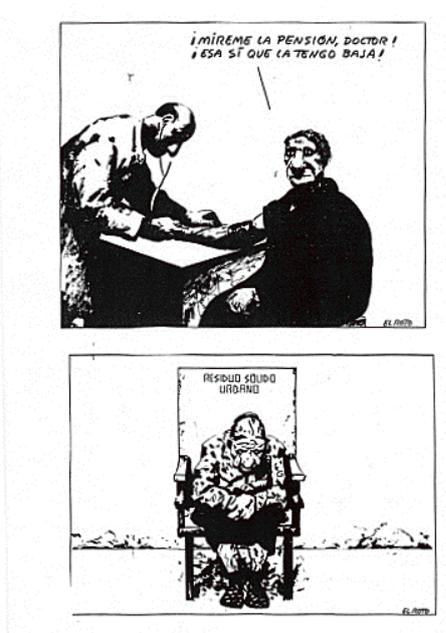
doc. 1 y 2



doc. 3 y 4

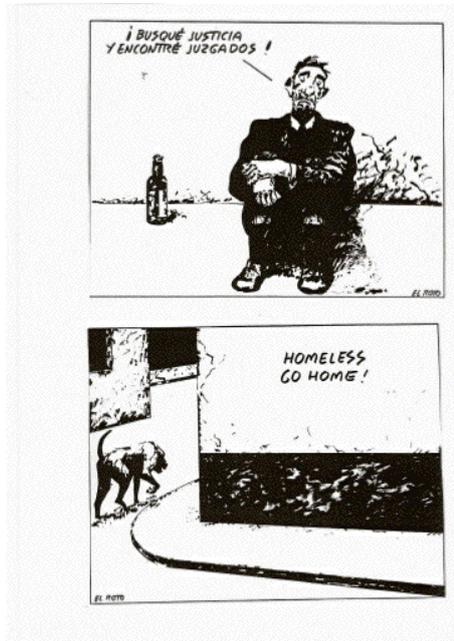


doc. 5 y 6

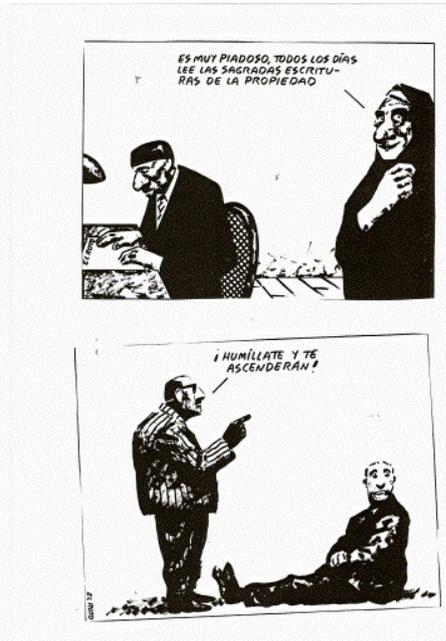


doc. 7 y 8

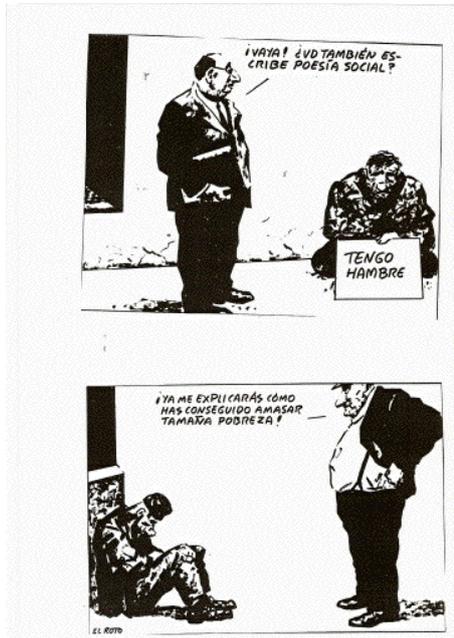
PILAR



doc. 9 y 10



doc. 11 y 12



doc. 13 y 14



doc. 15 y 16